

DEL ALTIPLANO A LONDRES

Por Sara R. de Chaij

CHICA y Manuel son dos llamas provenientes de la región del altiplano peruano, que viajaron a Gran Bretaña. Al desembarcar en Londres las llevaron al mejor aloja miento que esa gran ciudad puede ofrecer a ese tipo de viajeros: el Jardín de la Sociedad Zoológica de Londres.

Con el correr del tiempo Chica y Manuel llegaron a ser los orgullosos padres de una llamita a quien dieron el nombre de Miguel. Cuando Miguel cumplió una semana de edad, posó juntamente con sus padres, para la foto que aparece en esta página.



Miguel tenía entonces casi un metro de altura y estaba cubierto por un pelo muy suave, de color castaño claro.

La llama, lo mismo que el camello, el dromedario, la vicuña, la alpaca y el guanaco, pertenece a la familia de los camélidos. Pero esta es una familia que vive muy esparcida. En África y en Asia viven los camellos y los dromedarios con los cuales se establecen verdaderas líneas de transporte en caravana, a través de los grandes y áridos desiertos.

En cambio, la llama, la vicuña, la alpaca y el guanaco son camélidos que viven en la América del Sur. La llama, la vicuña y la alpaca son oriundas de las altiplanicies andinas del Perú, Bolivia, Ecuador y el norte argentino, mientras que el guanaco vive en la Patagonia argentina, al sur del continente, en lugares más bajos y abiertos.

El color de las llamas abarca toda la gama del castaño, desde el oscuro casi negro, hasta el blanco.

La llama tiene la cabeza, el cuello y las patas recubiertas por un pelo corto, mientras que su cuerpo está protegido por un pelo largo y tupido que forma una verdadera manta abrigada, muy suave al tacto.

Este animal ha sido usado para cargas desde hace mucho tiempo y se lo sigue usando hasta el día de hoy, pues no se ha encontrado otro animal de carga capaz de aguantar las asperezas del camino de los parajes donde ella vive. Sobre todo en Perú y Bolivia se la empleaba en el transporte de minerales que debían llevarse desde la mina, enclavada en la montaña, hasta la orilla de los ríos o del mar.

Cuando la llama llega a su estado adulto, alcanza un regular tamaño. Sobre todo los machos, que son más grandes, tienen hasta un metro y treinta de alzada, que es la medida tomada desde el extremo de las patas hasta el lomo. Y son los machos los únicos que se usan para carga, pues a las hembras se las reserva para cría y para lana, la cual se obtiene mediante sucesivas esquilas.

Estos animales poseen una gran resistencia. Se han dado casos de llamas corpulentas que

llevaban una carga de hasta cuarenta y cinco kilos. Y así cargadas recorren distancias de como veinticinco kilómetros por día, en terrenos muy accidentados.

La carga, que va en sacos tejidos con lana de llama, se amarra al lomo del animal con lonjas de cuero de llama. Si al ponerle la carga, la llama siente que es demasiado pesada para ella, se echa al suelo y rehúsa moverse, aun cuando se la castigue. Si se insiste, hay peligro de que recurra a otro ardid que consiste en escupir al ofensor con una mezcla de alimento predigerido y saliva. Y su puntería es proverbial.

Las llamas y las alpacas son animales domésticos, mientras que la vicuña y el guanaco viven en estado salvaje.

No tenemos la menor duda de que en Londres, Chica, Manuel y Miguel recibirán el mejor trato de que sea merecedora una llama, pero no resultará difícil imaginar que las altiplanicies andinas los harían mucho más felices.